



el palmicultor



BOLETIN INFORMATIVO No. 171 DE
LA FEDERACION NACIONAL DE CULTIVADORES DE PALMA AFRICANA

JUNIO
30 DE 1987

La crítica contienda entre la soya y la palma

John Buckley

Por primera vez desde la carestía de los precios de palma y soya que se presentó en 1983, con el subsiguiente derrumbe de los mismos, me atrevería a afirmar que los pronósticos relativos a los precios de los aceites vegetales vuelven a ser de total apertura y, en últimas, podrían ser las consideraciones conceptuales, guiadas por la contienda entre la palma y la soya, las que decidan la política de precios de los próximos meses. No obstante, lo primero es analizar las bases.

El aceite malayo afronta un nuevo obstáculo en razón de la baja de los precios a US\$300, a raíz de un aumento récord de las existencias, que se presentó como resultado de lo siguiente: (a) el nivel de producción de invierno, que superó todos los pronósticos; (b) la competencia que plantea la expansión de Indonesia, su rival; y (c) la posible reducción de la demanda en el subcontinente asiático.

la producción de 460.000 toneladas que se esperaba estaba muy por debajo de la producción real, presentando una reducción de 100.000 toneladas, equivalente al 20%, sobre la del mes de octubre lo cual no era muy probable (si se compara con la reducción estacional del 8%, o sea 36.000 toneladas, que se dió en la misma época del año anterior).

Es posible que la certeza de que los cultivos que quedaron pendientes de cosechar en noviembre pasarían a diciembre haya, en parte, explicado la cifra excepcionalmente alta de diciembre, a la cual ya nos referimos anteriormente (posiblemente se trate de un récord de todos los tiempos, si lo comparamos con el de diciembre de 1984). O también podría ser que la productividad se estuviese acercando a los pronósticos más optimistas de las extensas zonas de plantaciones nuevas que ya han entrado a la etapa de madurez.

Sea cual fuere el caso, hoy es probable que los remanentes de existencias para finales de 1985 hayan alcanzado un nuevo récord de 950.000 toneladas (equivalentes a la cuarta parte de la producción anual). No es entonces de extrañar que el precio de la tonelada bajara \$60 dólares durante la temporada baja de principios del año. Sin embargo, el proble-

ma malayo es aún más profundo.

Emulando el slogan del presidente Reagan durante su campaña presidencial, "Aún no han visto nada!", un importante comerciante europeo resume la expansión de la producción del aceite de palma en Indonesia en que solamente hay que observar la bolsa de alimentos para ver que la palma está siguiendo el conocido patrón indonesio de usurpar los mercados "tradicionales" de otros exportadores. La madera terciada, el caucho, el aceite crudo, el café y el estaño son sólo algunos de los materiales que Indonesia puede producir a gran escala, ligados a las inversiones en plantas industriales —en el caso de la palma, refinerías y, recientemente, plantas de fraccionamiento, Indonesia es copia textual del ejemplo malayo —dar al cliente un producto sobre medidas a un precio que no puede rehusar y arrasar con la competencia. Incluso se ha introducido el gorgojo del Camerún, lo cual abre la Caja de Pandora de las oportunidades y recoge el efecto bonanza-ruina-bonanza-ruina que este ambiguo insecto ha tenido sobre la productividad en Malasia.

Los indonesios no tienen mucho que perder al bajar los precios con respecto a sus vecinos, puesto que nunca tuvieron la oportu-

Los precios del aceite de palma cayeron en enero, cuando las estimaciones de producción comenzaron a desviarse hacia las bajas, con un cálculo inicial de 300 y 350.000 para mediados de mes. No obstante algunos críticos ya pronosticaban que

171

nidad, en la mayor parte de estos mercados, de beneficiarse de las alzas que se presentaron en la década de los setenta. No obstante, mientras Indonesia compensa el valor unitario con el volumen para reforzar sus ingresos, otros países exportadores de aceite están dando vueltas en círculo, al tratar de alcanzar al primero. Además, mientras los precios del aceite de palma tocan fondo, nos preguntamos si amanecerá el día en que los malayos cumplan su promesa de convertir todo ese aceite en diesel.

La mayor parte del potencial indonesio permanece inexplorado. La única restricción ha sido impartida por estas islas, que han mantenido una fragmentación de la base de producción. Aún así, no hay duda de que están desempeñando su papel y a velocidad vertiginosa. Algunas fuentes creen que la producción de este año alcanzará los 7 millones de toneladas, duplicando el promedio de los últimos años, y se calcula que incluso aumente en 200.000 toneladas más.

Además de los precios bajos, las repetidas demandas de los importadores asiáticos para contrarrestar el comercio con otros países le han permitido a Indonesia colocar la producción de los últimos seis meses. Es sin embargo debatible que haya sido la unidad islámica la que ocasionó esta bonanza del comercio con países como Pakistán.

Aquellos que hemos venido siguiendo la bolsa de futuros de Chicago durante las últimas dos décadas no podemos haber pasado por alto la creciente regularidad con la cual los factores externos, como la palma, han afectado el complejo, lo cual no es de extrañar, si tenemos en cuenta que el aceite de palma ha barrido las exportaciones de aceite, especialmente por razón del precio excepcionalmente alto de la harina de aceite.

Ahora la inexorable presión de la palma parece plantear un reto más directo al productor norteamericano de soya —en su propio campo. El plan malayo de aprovechar los precios altos del aceite de soya en los Estados Unidos e inundar el mercado con aceite de palma a un menor precio ya está siguiendo su curso, puesto que durante el período enero a noviembre 85 las importaciones a dicho país aumentaron en un 45%, equivalente a 198.450 toneladas. Estaremos a punto de presenciar niveles de 400-500.000 toneladas como en la década pasada y mayor presión de la NSPA en lo que a aranceles se refiere? (Es importante recordar que vivimos en una época más proteccionista que durante los setenta).

Además, la bonanza de los mercados africanos de aceite de colza en Europa también tiene efectos adversos sobre la soya americana. Hasta ahora, los Estados Unidos han tenido suerte, puesto que la escasez de oferta y reabastecimiento del consumidor opacan la necesidad de grandes exportaciones. Pero a medida que pasa el tiempo y la cosecha de soya de 57.5 millones de toneladas cubre los requisitos internos, la necesidad de generar algo más que acuerdos preferenciales de crédito PL480 y GSM-102 irá adquiriendo mayor importancia, para evitar que el aceite vuelva a desempeñar el papel de ancla, tanto en los Estados Unidos como en los mercados mundiales de aceite y grasas.

Entretanto, la sequía del Brasil borró las promesas iniciales de una agregación global sin precedentes de semilla de aceite y oferta excesiva. No obstante, en tanto no sepamos qué es (o se refute?) lo peor, lo más sensato es analizar algunas de las proyecciones más pesimistas dentro del contexto.

Al final de la lista están los sondeos privados de principios de

enero 86 que indican que la cosecha podría estar por debajo de los 10 millones de toneladas. Por ser una cosecha calculada inicialmente en 14 millones de toneladas, en el peor de los casos (en relación con los 17.2 millones de toneladas del año anterior), es comprensible que haya ocasionado oleadas de alarma. Aunque muchos analistas se inclinan a no creer en un nivel tan bajo, suponemos que esté por debajo de la del año pasado en 7 millones de toneladas, al menos en Brasil. Habrá entonces escasez a nivel mundial?

Para responder es necesario considerar diversos factores. Como primera medida analicemos los argumentos bajistas. El posible aumento de 800.000 a un millón de toneladas en Argentina y de 750.000 toneladas en Paraguay implica que los productores latinos sufrirán la mayor baja de la oferta en cuatro años más que en ocho. En segundo lugar, la cosecha de los Estados Unidos durante la última estación aumentó en 7 millones de toneladas, combinando la producción de Estados Unidos y América Latina (excluyendo los productores residuales latinos), alcanzando los 76 millones de toneladas —lo cual significa un aumento de un millón de toneladas con relación al año anterior.

La medida de la situación de excedentes, que de otro modo habría afectado el mercado, fue el pronóstico de la USDA en el sentido de que las existencias de soya aumentarían en 8.1 millones de toneladas, alcanzando el nivel récord de 16.76 millones al final de la cosecha. Es cierto que los Estados Unidos se beneficiarán de la menor oferta brasilera de exportaciones, especialmente de harina y aceite, mientras hay escasez en el mercado brasilero, con importaciones récord para llenar la capacidad de trituración del Brasil. No obstante, estamos hablando de un cambio de origen

de la oferta más que de un déficit mundial. No se trata entonces de una repetición de 1983-84. Por el contrario, la menor producción en el Brasil puede constituir una bendición disfrazada para los precios de producción.

Paradójicamente, los argumentos alcistas brotan de un factor bajista, o sea la disposición del Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, sobre la reducción de tasas de interés de los créditos para producción de soya (que constituyen la base del mercado) al punto intermedio de \$4.70 por saco, en comparación con los \$5.02.

Si el trato que se ofrece a los productores americanos de soya es tan difícil como lo sostiene la industria, puede echar a pique el área cultivada durante la primavera. Los efectos múltiples de, digamos, una compensación de mercado de \$4.75, una bonanza de la demanda de semilla triturada, rebajas en los precios de la harina que generarían una mayor demanda del consumidor (tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo), una menor cosecha de soya en los Estados Unidos para 1986 (sin mencionar un mercado como el de 1980 o 1983) ofrecen los argumentos necesarios para que el comienzo de la temporada 1986-1987 no sea tan bajista. Unido a la posible escasez de ventas en el Brasil (solamente sabremos cuál es la cosecha cuando el verdadero juego de adivinanzas comience en relación con el área sembrada en los Estados Unidos), podría presentarse una recuperación de precios en el otoño de 1986.

La brecha de este argumento radica en que existe la posibilidad de una reversión de estas ecuaciones en el Brasil durante el tiempo suficiente para sobrepasar las expectativas de la demanda del mercado. Los mercados de soya de los Estados Unidos y América Latina deben reconocer la situación alimenticia europea —Euro-

pa sigue siendo el mayor mercado de harinas, incluso después de que las cuotas de productos lácteos masacraron la demanda. Los cuantiosos excedentes de trigo siguen minando el consumo de harinas, lo cual plantea el interrogante de qué tan bajo caerán estas últimas.

Es igualmente importante tener en cuenta las propias fuentes de proteína que existen en Europa. Los últimos indicios muestran un marcado aumento de la siega de girasol y colza en Francia y en otros países de la Comunidad Económica Europea. Incluso sin ellos, la ley de promedios tiende hacia el ciclo bienal de colza, cuya producción inundará el seno de la Comisión a menor precio, a la manera de 1984 —probablemente con una cosecha de 3.75-4 millones de toneladas, presentando un incentivo para recortar el consumo de soya.

Mientras el Secretario de Agricultura de los Estados Unidos sopesa acciones a más largo plazo sobre los préstamos, sin duda buscará dos objetivos. El primero es despejar las existencias de excedentes y reducir los costos del

apoyo gubernamental. El segundo es ajustar el mercado al mundo real, aunque pueda parecer difícil hacerlo a corto plazo. ¿Pero no existe en ello un elemento excesivo? ¿Ha aprendido el resto del mundo tan rápidamente a vivir con la soya norteamericana, la cual hasta el momento cubre el 55% del comercio mundial de semillas de aceite y el 22% del consumo del mismo? Es obvio que la respuesta es "no". Además, muchos conocedores de la industria presagian, y con razón, consecuencias de la Ley Agrícola a más largo plazo.

Desafortunadamente, se requieren años excepcionales como 1983 para demostrar el papel esencial que desempeñan los Estados Unidos. Cuando venga la siguiente demostración, seguramente tomará al consumidor por sorpresa, como sucedió la última vez. Sólo nos queda esperar que éste colabore, evitando reacciones excesivas en la próxima cosecha, admitiendo que el productor de materias primas también tiene que ganarse la vida.

Tomado de:
Oils & Fats International Vol. 1/86

PROYECTO EN EL COTO SUR

El Banco Interamericano de Desarrollo en convenio con el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) requieren un director para el Proyecto de Desarrollo Agroindustrial que se realizará en Coto Sur, Costa Rica.

Los requisitos para la aplicación a este cargo son: Título universitario en Agronomía, Economía o Administración, a nivel de maestría y con mínimo de 5 años de experiencia en la elaboración y ejecución de proyectos agropecuarios, preferiblemente relacionados con pequeños productores y cooperativas.

Perfecto dominio del idioma Español y manejo del idioma Inglés.

El tiempo de contratación será por 48 meses.

Este proyecto financiado por el BID tiene un costo total de US\$ 48 millones y su objetivo fundamental es el fomento del cultivo de la palma aceitera en el asentamiento Coto Sur.

Los interesados pueden enviar sus hojas de vida al Apartado 5054 de San José, Costa Rica.